

**MENSAJE DE LA VIRGEN MARÍA**

*(Extracto del mensaje de 3.1.2008)*

*(Mientras se cantaba "un nuevo amor" comenzó la manifestación de la Madre.)*

- Paz es con vosotros. Os acostumbráis a tantas cosas, pero cuánto os cuesta que esas costumbres que cogéis, que tomáis en el camino que andáis, sean buenas, beneficiosas para vuestras almas. La costumbre de orar es necesaria para vosotros, vuestra alma necesita entrar en contacto con Dios cada día para poder crecer, para poder llenarse de luz. Con la oración se alimenta el alma. Cuando uno se abre a Dios en ese diálogo sincero, cuando uno busca en Dios esa compañía del camino, está haciendo lo mejor que puede hacer, sostenerse en el Creador para todo, pues Él nos sostiene a todos, nos mantiene a todos.

- Jesús no quiere veros tristes. En este lugar, con vosotros, con vuestras almas, siempre me alienta en lo mismo, "Madre, me dice Jesús, conténtalos, anímalos en el camino que llevan, ayúdales a comprender que todo tiene solución y que en Mí la pueden encontrar", Jesús quiere que haga lo que Él ya hizo cuando estuvo como hombre entre vosotros, hablar de la vida verdadera, de la vida del alma. Quiere Jesús estar en vuestros interiores. Ya le pedíamos de manera especialísima a Dios Padre, para que ayudara a todas las almas que aquí se reunían, a colocar en ese primer puesto a Jesús y a saber mantener ese puesto sólo para Él, mas la libertad se respeta y la tentación será continua en vuestras vidas, por eso tenéis que estar despiertos, no dormidos y en alerta siempre, porque el mal no duerme. Jesús, dice, tampoco duerme, siempre está despierto.

- Jesús está ahí para ayudaros, para contentaros, para alegraros a todos, y ya os decía que este año, en el que ya estamos, sería para la mayoría un año de muchas alegrías. Aunque estáis aún lentos en el andar, ya la mayoría comprende que con Dios no se puede jugar. Dios no se ata a sus palabras, para eso es Dios. Dios os prueba en lealtad. Dios, a veces, solicita de sus hijos acciones que resultan difíciles de comprender, "¿cómo Dios me puede pedir eso?" Dios pide a veces lo que supone sacrificio para uno, lo que supone pasar por situaciones de clara falta de entendimiento; ¿cómo puede pedir Dios a un hijo predilecto suyo que le ofrezca en sacrificio a otro hijo?, pero Dios pide para probar lealtades, ese es el orden en el que debieran estar las cosas en vuestro corazón, primero Dios y después todo lo demás. Sin embargo, vivís como queréis, y Dios no os está pidiendo a ninguno de vosotros... dice Jesús, que hay excepciones... las hay, a ninguno de vosotros, salvo esas excepciones, está pidiendo Jesús acciones que sean difíciles de entender o imposibles de comprender. Dios en Jesús os está pidiendo que seáis mejores, que seáis hermanos de hermanos, que sepáis caminar haciendo el bien. Y cada jueves que os acercáis a este lugar Jesús se contenta con vosotros, y Dios, a través del Espíritu Santo, derrama en vuestras almas gracias que necesitáis, que no notáis que entran, pero que entran verdaderamente en vuestro interior y os ayudan a manteneros más dignos ante sus ojos. Normal es que con el paso del tiempo notéis que ya os duelen acciones que antes no os dolían, que sintáis reparos y remordimientos; bueno es que sintáis dolor cuando hacéis las cosas mal. Estáis creciendo por dentro de cara a Dios, porque Dios os está ayudando, porque vosotros mismos le pedís ayuda.

- Jesús va a daros alegrías, esa es su intención, pero no olvidéis que hay que estar preparados para recibirlas, hay que contentar a Dios Padre, hay que estar dispuestos a compartirlas, también a ser instrumentos de Dios para dar alegrías a otros; pues veréis, todos vosotros podéis ser fuente de alegría para vuestros hermanos, y Jesús quiere utilizaros a todos, en este año, como fuentes de alegría; y escucháis bien, porque a todos se os está diciendo lo mismo en este instante, Jesús quiere que seáis fuente de alegría para otros, Él quiere usaros como instrumentos valiosos, pero habéis de ser dóciles. Jesús quiere que compartáis con los demás lo que Él va a ir regalando a las almas, a los cuerpos también, muchos recobrarán salud en este año, así me está diciendo Jesús, corporal y espiritual; pero Jesús quiere hacer uso de vosotros con otros; no quiere veros Jesús pasivos, sentados esperando a recibir; Jesús os quiere ver viviendo dignamente, confiados en esa presencia viva suya a vuestro lado, en esa ayuda continua. Esperando, quiere Jesús veros, esperando sus sorpresas, sus

gratas sorpresas durante este año; pero no olvidéis la realidad de lo que sois: hijos de Dios. Habéis de hacer las cosas lo mejor que podáis, y si por momentos falláis, si faltáis a Dios, si la pereza os vence, si la falta de paciencia puede con vosotros por momentos ahí está la confesión, pedid a Dios perdón; naced de nuevo a la luz cada vez que lo necesitéis para que podáis ser esas fuentes de alegrías durante este año para otros. Año también en el que, os decía, Dios prepara acontecimientos inesperados para la humanidad, pues la humanidad los está pidiendo a gritos; la humanidad no cambia, y en su conjunto hay más malo que bueno en estos momentos. Se ora, es verdad, pero la oración no es suficiente, aún falta oración, falta entrega, falta reparación, mucha, por tantas almas que están perdiendo el Cielo por ignorancia, por pereza, por querer vivir para este mundo y no para el otro, por querer atesorar para este mundo y no para el otro. Vuestra oración, aunque a veces descuidada, es importante, Dios la recoge cada jueves y lo sabéis; y sobre vosotros se derraman gracias, y sobre todas las almas que con vosotros no comparten este lugar, pero sí esta Tierra, y que tanto necesitan de vuestro recuerdo.

- Así, pues, no os durmáis, andad con claridad en esas mentes, recogiendo de Dios a través de Jesús sus enseñanzas. Aquí estoy recordándolas, una y otra vez las mismas cosas, pero parece que necesitáis de este tiempo de recordatorio. Los tiempos de misericordia no son eternos, están marcados los tiempos para Dios, pero vuestros tiempos y los de Dios no tienen nada que ver. Aprovechad mientras tenéis esta vida que Dios os regala, para darle gloria, para darle gracias por lo que tenéis, por tanto que os ha dado; no penséis en lo que no tenéis, en lo que os falta, en lo que anheláis, pensad en todos los momentos de vuestra vida, en tanto que habéis tenido, en tanto que no habéis valorado, los vuestros que os acompañan, las circunstancias que por momentos os hace vivir que os ayudan a avanzar hacia esa luz única y verdadera que está sólo en Él, en Dios. ¡Tenéis tanto que agradecer a Dios! y Dios no pide un pago particular a cada uno, pide Dios a todos reconocimiento de su condición, quiere Dios veros reconociéndoos hijos suyos, llenos de miserias, pero con capacidad de eliminarlas de vuestro interior; quiere Dios hijos buenos ayudando a otros, hijos valientes defendiendo a otros; estáis juntos, pero vivís separados, y ya no hablamos de lo material, de esos hogares, de esas casas que os separan, hablamos de lo espiritual, vivís desunidos, y Dios os quiere juntos haciendo el bien. Orad por la humanidad que tanto necesita de vuestra oración.

- En este encuentro de hoy, Jesús... dice Jesús que es cosa del Padre, no suya... así pues Dios Padre cambia la oración de esta tarde; no vamos a rezar el Santísimo Rosario, vamos a orar el Rosario de la Misericordia; un Rosario que agrada a Jesús, que le complace escucharlo de corazones contritos, de corazones humildes.

- Quiere Jesús recibir de vosotros a través de esa oración dirigida al Padre, quiere Jesús que solicitéis todo lo que un alma necesita para ganarse ese Cielo, para librarse de ese infierno, para librarse del purgatorio. No hace falta petición expresa, solicitud de Dios Padre, pues a Él os vais a dirigir, a ese Padre Eterno, recordándole el sacrificio de su Hijo Jesús, vais a pedirle por vosotros y por el mundo entero; en esa petición queda englobada toda necesidad de todo ser humano en estos momentos. Orad de corazón, con verdaderas ganas para que Dios Padre que atento está, especialmente atento, y dado que Él mismo lo solicita y lo dispone así, para que Dios Padre reparta sus gracias en abundancia sobre todos sus hijos.

- Para dar paso a este Rosario Santísimo también escucharemos la oración que normalmente se ora antes del habitual, durante esta oración serán bendecidas estas estampas, las que están y algunas pocas que no están en estos momentos con el conjunto. Bendiciones especiales también que harán que podáis sustituir, los que queráis, la estampa... me dice Jesús que ésta vale más que todas las que hayáis tenido y podáis tener en vuestra vida... importante es lo que dice Jesús en estos instantes. Como estampa, que es recuerdo de su presencia, de su sacrificio, de su misericordia, de su perdón, porque para todo eso está y servirá, esta estampa tiene mayor valor que cualquiera de las que podéis tener. A través de la bendición quedarán marcadas de manera especialísima por la Santísima Trinidad. Ya no valen para multiplicar por mil, sino por mil veces mil la oración que hagáis con ella entre vuestras manos; manos que pueden estar cerradas o abiertas para que podáis centrar vuestra mirada en la suya, pero en vuestras manos mientras oráis.

- También, y si Jesús no me frena, esos minutos, pocos, también importantes, los solicito yo, vuestra Madre, para que en esos minutos os pongáis en paz con Dios, os llenéis de serenidad y de preparación adecuada para

orar al Padre Eterno, a Dios Padre Todopoderoso. Las oraciones que acompañarán a este Rosario serán oraciones que os conmoverán a la mayoría; dejasos conmover, llorad si lo necesitáis. Aprovechad para limpiar vuestro corazón, que siempre necesita de repaso en la limpieza. Y esto no significa que Jesús os quiera ver tristes, no, hijos míos, Dios Padre quiere veros conscientes de que tenéis certeza en vuestro corazón de que tenéis en Jesús un hermano que ha dado la vida por vosotros para que vosotros tengáis verdadera vida, para que no muráis, para que tengáis vida eterna, para que resucitéis con Él. Dios Padre no quiere veros acongojados, pero sí quiere veros despiertos, agradecidos por lo que habéis recibido de Jesús que os ama infinitamente, sin medida, como Dios también que es. Aprovechad porque los minutos de vuestra vida son todos valiosísimos para vuestra alma y se os escapan con tanta facilidad durante el día; que éstos, en esta bendita Posada, no tengan desperdicio alguno.

- Escuchad, pues, la oración, y comenzad a prepararos para ese encuentro con Dios Padre a través de ese diálogo.

*(Se cantó "el Nombre de Jesús".)*

- Aprovechad de estos pocos minutos para pedir perdón a Dios Padre, al que le vais a orar en unos instantes. Pedidle perdón por cómo vivís, porque aún no vivís como quien quisiera verdaderamente seguir un camino hacia la santidad. Todos lleváis caminos... me dice Jesús que se intentan orientar hacia Dios... pero todos tenéis mucho que superar aún, mucho que aprender, mucho que recoger para dar pasos firmes. A ver si con la oración de esta tarde Dios os da más fuerzas de las que ya os ha dado, para que con esas fuerzas de más, seáis más valientes y seáis ejemplos más vivos, para los demás, de vidas dignas.

*(Se dio paso al "himno.)(Se repartieron estampas del Cristo Sufriente.)*

- A algunos os cuesta mirar a Jesús en esta imagen, decís que os duele verle coronado de espinas, pues sed valientes y miradle de frente, y si tenéis que llorar, llorad; pues vuestros caminos necesitan de rectificación, de orden, de dignidad crecida, pues aún no vais como Dios quiere veros andando, más ligeros, más firmes en Él, más limpios de corazón. Atreveos a mirar a Jesús en esta imagen que se os da, que se os entrega en esta estampa, atreveos a decirle que no podéis, comprobaréis, comprobaréis que sí podéis; mirándole, Jesús removerá vuestro interior y hará que notéis esas fuerzas que hay y que podéis usar; y ese "no poder" que con tanta frecuencia utilizáis muchos de vosotros, ese decir "no puedo más", "voy a tirar la toalla", que muchos, todos prácticamente, y más de una vez, habéis dicho a lo largo de vuestros pasares, Jesús os va a ayudar a que no lo digáis más. El llegó hasta el final y era Dios, pero llegó al final como hombre, no le ahorró Dios Padre a su Hijo Jesús ningún sufrimiento humano. Si Él pudo, Él que os da la fuerza a vosotros, hará que vosotros también podáis con cualquier circunstancia o situación que viváis.

- Es alegría, pues, la que se da a los corazones en el día de hoy, pues Dios se brinda dando Él su vida por la vuestra para haceros felices, para daros esa seguridad de que la muerte ya está vencida, si hacéis como debéis hacer, vivir bien.

- Os va a recibir a todos vosotros en audiencia especial. Esto es algo más que mucho. Abre los cielos Dios Padre para recoger vuestras oraciones y ha llenado el salón de ángeles para recoger y dignificar vuestra oración. No los podéis ver; estáis completamente rodeados. Sus alas son enormes, pero no los escucháis, ni los sentís, aun cuando más uno de uno de vosotros, me dice Jesús, va a sentir algo diferente, son los ángeles que están cuidando de la oración para que llegue a Dios Padre digna.

- Las oraciones cantadas que sirvan para que interioricéis, para que crezcáis por dentro.

*(Se rezó el Rosario de la Misericordia.) (Cuando iba a finalizar la reunión volvió la manifestación de la Madre.)*

- No ha querido Jesús que tengáis en vuestras manos esa estampa para que sufráis, para que estéis tristes. Es un detalle con vosotros, es una ayuda para vosotros. Jesús quiere veros alegres siempre, contentos haciendo las cosas bien. Pero quiere Jesús que no perdáis la cordura, que no dejéis de lado la realidad de vuestro destino que es morir a esta vida para nacer a otra que os espera en la eternidad. Quiere Jesús que recordéis que Él ya dio la vida por vosotros. No os quiere ver acongojados. Quiere que mirándole os llenéis de su amor y de su paz, pues si le miráis con el corazón limpio eso es lo que vais a recibir, su amor y su paz en vuestro interior, fuerzas renovadas y fuerzas nuevas para levantaros tras las caídas. Es un regalo, pues, que debéis celebrar, es una ayuda más para el camino que andáis que, a veces, recorréis tan lentamente, por vuestras torpezas y por vuestros miedos.

- Habéis llorado muchos de vosotros sintiendo dolor, pensando en cuánto sufrimiento, pero Jesús os ha venido a decir que Él está vivo, Él ha resucitado, Él dio la vida por todos para que vosotros tengáis la posibilidad de ser libres y felices. Con esa tranquilidad que da el saber que podéis ser perdonados en el instante en que lo solicitáis con humildad, no es pues un detalle de Jesús para entristeceros sino para que os alegréis de que tenéis una forma más de reconciliaros con Dios Padre, con Dios Hijo Jesús, con Dios Espíritu Santo.

- Quisiera veros respetando lo que Dios os ha dado, que es esa preciosa vida que os mantiene, que muchos no atináis a valorarla, queriendo aún algunos de vosotros perderla con prontitud, y muchos decís a Dios en vuestras oraciones que no pedís la muerte pero que sí queréis que os lleve pronto. No pidáis a Dios que adelante la recogida de vuestras almas, pues Dios os da el tiempo que necesitáis y necesitáis de tiempo. Aprovechad bien lo que estáis recogiendo en vuestros corazones. Jesús es Dios, es alegría, es vida, es gozo para todos si sabéis recoger de Él todo lo que os da, todo lo que os brinda a cada instante. Si queréis verdadera vida acudid a Jesús, en Él la encontraréis, en Jesús encontraréis todo lo que anheláis, pues a través de Él podéis recoger para vuestras ilusiones, para completar vuestros proyectos, para compensar vuestras faltas; a través de Jesús todo lo podéis ganar y sin Jesús todo lo podéis ir perdiendo, pues el tiempo, hijos míos, que andáis aún tan perezosos para reaccionar, el tiempo lo regala Dios, y el tiempo humano se va agotando, aprovechadlo bien, pues mucho habéis recibido que no valoraréis, y seguís preocupados de vuestro estar, de ese “yo” protagonista, egoísta, que os hace diferenciaros de los demás, vivir en mundos separados, ajenos a la verdadera caridad que Dios os pide. Haced todo con amor, brindándole a Dios cada día que vivís, con acciones dignas. El mal está atento para haceros caer y más hincapié pondrá en tentaros cuanto más claro tengáis que queréis ir por caminos cortos hacia Dios, él intentará alargar esos caminos; que no consiga sus propósitos con vosotros, que tan, tan especiales sois como almas para Dios en esta bendita Posada, en la que tanto se da y tan poco aprovecháis aún para lo que se recibe.

- Vamos a cerrar la reunión de hoy y vamos a cerrarla con alegría, pues Jesús no quiere veros salir hoy tristes del salón sino contentos, valorando esa ayuda, este pequeño detalle que lleváis; cuidadlo porque es regalo de Jesús en Dios para vosotros. Jesús quiere una canción que sea oración alegre para alentar a estos corazones en esa alegría que parece faltar por un recogimiento que no podía ser menos por cuanto vuestras oraciones se dirigían a Padre Dios; mas Jesús quiere veros alentados en esta vida que lleváis que puede ser, dice Jesús, mucho más divertida, mucho más entretenida, mucho más gozosa de como la lleváis... dice Jesús, os falto Yo pequeños míos, os falto Yo... es una gran verdad, es una gran verdad, os falta Jesús para vivir bien, pero poco a poco se está ganando vuestros corazones; poco a poco os acercáis a la verdad, a Dios; poco a poco vais consiguiendo para vuestra alma el lugar que os espera a todos allá en el Reino de los Cielos. Despediremos, pues, la reunión orando alegres a Jesús.

- Y escuchadme bien, cuando compartáis labores con otros, que se note que os diferenciáis por vuestro actuar digno, por vuestra valentía para defender lo que es justo. No os dejéis arrollar por este mundo que empuja a toda alma a ensuciarse, a hacer las cosas mal, a engañar a los demás. No permitáis injusticias a vuestro lado. No os dejéis embaucar porque el que os busca para perderos sabe cómo están las cosas, cómo van las almas, sabe bien cómo entrar por esas rendijas que le dejáis para que entre. No os dejéis, pues, tentar por el que os acecha, y aun cuando Dios permita que las pruebas se sucedan unas detrás de otras en vuestra vida, no están para que no las superéis, sino al contrario, para que con lo que tenéis, que Dios os da, superéis

cada prueba del camino y deis gloria a Dios, pues sois por Dios todo lo que queráis ser, y sin Él no sois nada, pues lo que os da realmente la vida es ese Dios que os ha creado. Con Jesús, ¿qué no podéis alcanzar? ¿qué no podéis conseguir que anheláis sanamente para el alma? mas sin Él cuidaos bien de que el otro no os ayude a conseguir metas del mundo que os confundan, metas que consigan en vosotros una felicidad pasajera que deja como huella una soledad y una tristeza inmensas. Buscad, atesorad, no para este mundo sino para ese Cielo que os espera a todos, y ¿cómo se atesora? Pues, hijos míos, haciendo las cosas bien, perdonando al que os ofende, que muchas veces las ofensas que recibís no son intencionadas y, cuando lo son, pedid por esas almas que perturbadas han perdido la cordura, ese sentido común que empuja a un alma limpia a buscar el Cielo.

- El que llega al Cielo es el que realmente sabía, el que no llega al Cielo es el que no sabía nada, mi pequeño Marcial lo ha dicho tantas veces con otras palabras, pero lo mismo. Preocupaos de ganaros el Cielo y pedid a Dios por todos aquellos que van perdidos, negando a Dios, negando la intervención de Dios en sus vidas, buscando la justificación humana en todo lo que reciben. Dios está en todo y Dios permite, y Dios sana y Dios también permite que las enfermedades graven vuestros cuerpos, pues a veces os necesitáis cubrir de materia que se degrada para entrar en comunión con esa alma que sois también y que tenéis olvidada.

- Es un año de alegrías para muchos, para todos, dice Jesús, los que en estos momentos están. Alegrías que vais a recibir sin dudas, pero recordad que Él quiere que seáis fuente de alegrías para otros. Jesús, a través de cada uno de vosotros, quiere dar alegrías a otros hermanos vuestros. Haced por no perder esa paciencia, ese buen hacer, esa disponibilidad, esa generosidad, para que podáis realmente ser instrumentos dóciles para Dios en Jesús... veréis, dice Jesús, que bien se vive dando alegría a los demás... cuando uno busca, hijos míos, el mal para los demás, por rencores, por recuerdos malos, nunca satisface esa venganza, el mal ya se encarga de alimentar los corazones, no es suficiente y cuando recibís, pensáis, justicia de Dios en otros, tampoco quedáis llenos, vuestro corazón os avisa de que no está bien pedir nada malo para los demás; aun cuando penséis que justamente necesitan un tirón de orejas, que sea Dios el que lo dé cuando Dios quiera darlo.

- Pedid a Dios por todos los demás, especialmente por las almas dañadas, por las almas que el mal tiene enganchadas fuertemente. Pedid por esas almas que viven ajenas a Dios, rechazando continuamente su intervención en sus vidas. Almas que entran al infierno para no salir jamás. Evitemos que almas traspasen esas puertas con la oración, con la reparación de nuestros sacrificios, pues, hijos míos... me dice Jesús que os quiere contentos, no acongojados... me está corrigiendo a mí, pues mis palabras que siempre tienden a ser de corrección, de mejoras, en los consejos que os doy, de vuestras actitudes, tienden a apagaros muchas veces. No quiero apagaros, para nada quiero que salgáis pensando que no podéis con vuestra vida, con lo que se os pide. Tenéis lo que necesitáis y de sobra lo tenéis, porque Jesús está para todos igual, brindándose continuamente. Tenéis pues a vuestro alcance el hacer por vuestra alma para que vuestra alma llegue al Cielo, y sin complicaciones excesivas. Es verdad, se os ha repetido más de una vez, que andéis por los caminos de la santidad, buscando esa santidad. Esos caminos son más cortos, son un poquito más duros por las exigencias en el comportamiento y en la moral, pero caminos hacia Dios bien orientados ya los lleváis; con sólo quererlo ya se enderezan los caminos, mas aunque se enderecen, a veces, son sinuosos y se alargan demasiado.

- Quisiera veros valientes, acortando vuestros caminos a Dios, cuidando de esas actitudes, de esos comportamientos, pero también sé que el tiempo que necesitáis Dios lo está regalando con una misericordia sin medida. Dios os ama, Dios os cuida y aunque a veces no entendáis porqué permite en vuestras vidas algunas situaciones, recordad mis palabras de hace ya algún tiempo, no me libró a mí, vuestra Madre, Madre de Jesús, no me libró de acompañar a Jesús hasta la cruz, de verle morir, de verle sufrir; y yo, a quien escucháis hablar, vuestra Madre del Cielo, soy quién soy, y Dios no me ha librado de sufrir. No os asuste, pues, el sufrimiento. Sed astutos para que el mal con el dolor no os aparte de Dios, pues aprovecha los momentos tristes para deciros al oído que Dios no es justo, que Dios no es bueno, que Dios no es misericordioso. No le escuchéis, Dios es amor infinito y os prueba, a veces, en el dolor. Yo fui probada, mi confianza se mantuvo y esa confianza da frutos de alegría y la respuesta de Dios está ahí para confortar. ¿No

ha resucitado Jesús? ¿No está vivo entre nosotros? El sufrimiento humano es engañoso, los ojos que ven, los sentidos que recogen sensaciones son engañosos a veces; lo importante es el alma y si un alma con el sufrimiento se está purificando, bendito sufrimiento el permitido por Dios, ahí es donde tenéis que aprender a recoger el sufrimiento, no como un castigo, sino como una posibilidad de purificar vuestra alma.

- Mis palabras se recogen en este lugar y en otros por voluntad de Dios, pero los frutos que dan en las almas y en los corazones depende de la voluntad de cada uno del que escucha o los recoge. Haced por aprovechar bien lo que se os da y llenaos de gozo por que estáis aquí en estos momentos recogiendo de Dios para vuestras almas y celebrad que tenéis la oportunidad de nacer de nuevo a la luz de Dios cada vez que lo solicitéis. Ha pedido Jesús una oración alegre para despediros hoy. Antes de la oración vais a recibir la bendición.

- Se os bendice en Nombre de Dios Padre Todopoderoso, en Nombre de Dios Hijo Jesús, en Nombre de Dios Espíritu Santo. Que estas bendiciones recibidas os den alientos nuevos para que ese camino que lleváis se haga más llevadero, pero también más gozoso, más alegre. Preparaos, dice Jesús, para lo que os va a dar, sorpresas gratas para todos, pero sed instrumentos dóciles para que podáis convertirlos en fuentes de alegrías para otros, pues muchos recibirán alegrías de Jesús si vosotros sois dóciles a esa llamada, a esa disponibilidad que habéis ofrecido, de la que Jesús quiere hacer uso durante este año de manera muy particular. Preparaos, pues, para estar disponibles y ¿cómo? estando dispuestos a alegrar a otros; para ello es necesario olvidarse de sí mismo, porque si seguís pendientes de vuestros ombligos no podréis daros a los demás y dar esas alegrías que, a través vuestro, quiere dar Jesús a otros.

- Quedad en paz, portaos mejor, compartid esta oración alegre y marchaos en silencio del lugar.

*(Se cerró la reunión con una canción alegre, "Jesús, quiero ser como tú".)*



*Imagen de Jesús Sufriente*